

DOSIER

BECAS ARQUIA 2024

2025



MINISTERIO
DE VIVIENDA
Y AGENDA URBANA

ES_ LA CASA DE LA
ARQUITECTURA

Agradecimientos_

No puedo empezar este dossier sin expresar mi gratitud a la **Fundación Arquia** y al **Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana** por brindarme esta oportunidad única. Ha sido una experiencia intensa, enriquecedora y llena de momentos inesperados.

También quiero agradecer a la **Subdirección General de la Casa de la Arquitectura** por acogerme como parte de su equipo y hacerme sentir en casa desde el primer día. Y, por supuesto, a mis compañeros de beca, **Laura, Manuel y Pau**, quienes no solo compartieron este camino conmigo, sino que llenaron esta experiencia de buenos recuerdos.



El inicio de la beca: una segunda oportunidad_

Mi relación con la beca Arquia comenzó un año antes de llegar al Ministerio, cuando fui seleccionado por primera vez. En aquel momento me encontraba completamente centrado en mi Proyecto Fin de Carrera y, aunque me ilusionaba la oportunidad, tuve que dejarla pasar. Esa renuncia no la viví como un final, sino como una pausa necesaria.

Un año después, con más madurez y una idea más definida de hacia dónde quería orientar mi camino, decidí presentarme de nuevo. Esta vez enfoqué mi elección directamente en el **Ministerio de Vivienda y Agenda Urbana**, convencido de que allí podría aprender y aportar en un ámbito que conecta la arquitectura con lo público y lo social. Fue así como, en mi segundo intento, logré finalmente la beca.

Desde el primer día en el edificio de **Nuevos Ministerios** tuve claro que esta experiencia no sería rutinaria. Lo único predecible eran los controles de seguridad que (con cierto éxito) nunca dejé de intentar esquivar. Más allá de ese ritual diario, cada día traía algo nuevo.

Aprendizaje_

Durante mi estancia, tuve la oportunidad de desempeñar una variedad de tareas que me permitieron entender la arquitectura desde una perspectiva institucional. Entre mis funciones se encontraban:

- Documentación y actualización de la web.
- Gestión de expedientes, paneles, dossiers y análisis de datos en Excel.
- Puesta en marcha de los **Premios de la Casa de la Arquitectura**.
- Planificación y organización de actividades de divulgación arquitectónica.
- Elaboración de concursos de arquitectura.

Todas estas tareas tenían como objetivo contribuir al crecimiento y consolidación de la **Casa de la Arquitectura** como institución. Lo que en un principio era un equipo en formación, terminó convirtiéndose en un entorno de trabajo donde me sentí cómodo y valorado.

Sin embargo, si hay algo que considero mejorable en la experiencia, sería el papel del arquitecto dentro de la beca. En ocasiones, la carga de trabajo estuvo más orientada a la gestión administrativa que a la arquitectura en sí misma. Haber contado con una mayor participación en proyectos arquitectónicos hubiera enriquecido aún más la experiencia.

Compañeros_

Sin duda, una de las mejores partes de esta experiencia fueron las personas con las que compartí el día a día. Entre ellas, destacan **Laura, Manuel y Pau**.

Desde el primer momento, **Laura y Manuel**, los becarios anteriores, me acogieron como parte de su "dúo sureño" desde el primer momento. Laura, con su energía inagotable, transformó el trabajo en algo más ameno. Su actitud hacía que cualquier tarea fuera más llevadera, aunque en ocasiones su paciencia insular flaquea, sobre todo cuando Manuel sacaba a reducir sus chistes o quitaba puntos.

Manuel, por su parte, se convirtió en un referente y un amigo. Su paciencia infinita y su habilidad para sortear los obstáculos del día a día fueron fundamentales. Su profundo conocimiento sobre los entresijos del Ministerio fue clave para desenvolverse en el día a día.

Cuando Laura terminó su beca, **Pau** llegó para ocupar su lugar y pronto se convirtió también en un compañero inseparable. Su compañerismo, sentido de la responsabilidad y sus amplios conocimientos hicieron que formar equipo con él fuera una experiencia enriquecedora.

Nuestra complicidad nos permitió afrontar los desafíos del día a día con humor y motivación. Compartimos largas jornadas de trabajo, debates sobre arquitectura y la vida, y risas que hicieron que cada día en el Ministerio fuera especial. Sin duda, ellos hicieron que esta etapa fuera mucho más que una simple experiencia profesional.



Momentos inolvidables_

Si algo recordaré siempre de esta experiencia serán los momentos inesperados que marcaron tanto el trabajo como la rutina en el Ministerio. Entre proyectos, reuniones y pasillos interminables, descubrí que trabajar allí no fue solo aprender gestión, sino también convivir con un ecosistema de personajes y situaciones memorables.

En el equipo cercano -**Amaya, Paula, Julia, Sara, Elena, Marta, Héctor, Isabel, Nieves** ("jefa Snow")- aprendí que cada reto puede afrontarse desde perspectivas muy distintas. Unos aportaban la rigurosidad técnica, otros la creatividad, y algunos el humor necesario para sobrevivir a las jornadas más largas. Gracias a ellos entendí la importancia de la colaboración y el valor de los pequeños gestos cotidianos. Fue con ellos con quienes realmente aprendí a moverme entre responsabilidades, a resolver problemas y a disfrutar del trabajo.

Con Laura, Manuel y Pau, descubrí otra faceta: la de recorrer prácticamente todo el Ministerio (y parte del edificio de al lado) en busca de salas, personas o soluciones, hasta el punto de que allí nos terminaron conociendo como "la alegría del Ministerio" o, con más optimismo que realismo, como "los chicos guapos". Esa movilidad constante nos dio la oportunidad de conocer a mucha más gente de la que hubiéramos imaginado al empezar.

Y, por supuesto, hubo también personajes que se ganaron su propio lugar en esta historia: el camarero que se ríe del amor y su inseparable Rafa, las compañeras de la Biblioteca, los inevitables disgustos de Íñigo o la siempre emblemática Conchi...

Gracias a esa combinación de profesionalidad y cercanía, el Ministerio dejó de ser solo un espacio laboral para convertirse casi un segundo hogar.

Lo que me llevo de esta experiencia_

Más allá de todo lo aprendido, esta beca ha reforzado mi decisión de encaminar mi futuro profesional hacia la Administración Pública. Ver desde dentro cómo la arquitectura influye en la sociedad me ha hecho darme cuenta de que quiero seguir este camino.

Si pudiera repetir la experiencia, intentaría afrontarla con más calma. El ritmo en el Ministerio es constante y hay que aprender a gestionarlo. También trataría de equilibrar mejor el trabajo con la vida fuera de la oficina, porque en Madrid es fácil dejarse llevar por su ritmo siempre acelerado. Disfrutar más del proceso y preocuparme menos por los detalles habría hecho que la experiencia fuera aún más gratificante.

Cierro esta etapa con un aprendizaje valioso, grandes recuerdos y un sinfín de anécdotas.

Gracias a todos los que hicieron de esta experiencia algo único.